

Título: “EL PENSAMIENTO TEORICO DE ANTONIO GRAMSCI Y LA NUEVA SOCIEDAD”

Temática: Modelos alternativos de construcción del socialismo.

Título: “EL PENSAMIENTO TEORICO DE ANTONIO GRAMSCI Y LA NUEVA SOCIEDAD”

Autores: Msc. Mirka Gutiérrez Feros.

Msc. María Julia Hechavarría Lescaille.

Lic. Luisa Menéndez Rodríguez

Introducción.

Antonio Gramsci nació el 23 de enero de 1891 en Ales (Cerdeña), Italia. En 1911 consigue una beca para estudiar “Letras” en Turín. La obra de Benedetto Croce y el movimiento socialista y obrero de la gran ciudad industrial son puntos de referencia importante en su período universitario. Inicia una gran actividad periodística en 1921 participa en Livorno en la fundación del Partido Comunista Italiano.

Entre 1921 y 1924 trabaja en el secretariado de la III Internacional. A su vuelta a Italia es elegido Secretario del Partido Comunista Italiano y un año después Diputado en el Parlamento.

A finales de 1926 fue encarcelado por las fuerzas de Mussolini, siendo condenado el 4 de junio de 1928 a 20 años de prisión. Aún en prisión desarrolló una intensa actividad intelectual, por lo que se vio obligado a utilizar un lenguaje cifrado en sus escritos. En las difíciles condiciones de la cárcel fascista y aquejado de graves dolencias murió el 27 de abril de 1937 uno de los más relevantes teóricos marxista del período posterior a la muerte de Lenin.

Desarrollo.

La vigencia del pensamiento de Antonio Gramsci en el momento actual, y para nosotros, radica en la complejidad del momento histórico en que este teórico desarrolló sus ideas. Un elemento importante es el hecho de que Gramsci destaca la necesidad de adecuar la teoría a las condiciones históricas y concretas del país y al papel que en este sentido le correspondía al partido. Al respecto señalaba:

“Por qué el Partido Socialista, al que damos toda nuestra actividad es también italiano, o sea es la sección de la INTERNACIONAL SOCIALISTA que ha asumido la tarea de conquistar para la internacional la nación italiana. Esta tarea suya inmediata, siempre actual, le confiere caracteres especiales, nacionales, que le obligan a asumir en la vida italiana una función específica y una responsabilidad suya. Es un estado en potencia que va madurando, antagonista del estado burgués, y que intenta en la lucha cotidiana con este último y en el desarrollo de su dialéctica interna crearse los órganos necesarios para superarlo y absolverlo y en el desarrollo de su función es autónomo, no depende del internacional sino por el objetivo supremo que hay que concebir y por el carácter de clase que a de presentar siempre esa lucha. Sólo el Partido Comunista Italiano es juez competente del modo como debe afirmarse esa lucha en las varias contingencias y del momento en que debe culminar en la revolución, pues sólo el vive y conoce sus varios aspectos.” (1)

Gramsci señaló la necesidad de entender el materialismo marxista a luz de la interpretación de la filosofía marxista como teoría de la subjetividad. Por ello, trata de redefinir el concepto de “objetividad” colocando la objetividad en relación con la existencia de lo subjetivo. Él, tras Marx, se conforma ña idea de la existencia de una materialidad que, siendo como es lo primario y determinante, se da por y a través del sujeto. En este sentido expresó:

“Las constituciones políticas están en necesaria dependencia respecto de la estructura económica, de las formas de producción y cambio. La verdad es que no existen dos constituciones políticas iguales entre si, del mismo modo que no existen dos estructuras económicas iguales. La verdad es que la fórmula en cuestión no es en modo alguno seca expresión de una ley natural que salte a la vista. Entre la premisa (estructura económica) y la consecuencia (constitución política) hay relación nada más simple ni directa, y la historia de un pueblo no se documenta sólo con los hechos económicos. Los nudos casuales son complejos y enredados y para desatarlos hace el estudio profundo y amplio de todas las actividades espirituales y prácticas y eses estudio no es posible sino después de que los acontecimientos se hayan sedimentado en una continuidad, es decir mucho tiempo después de que ocurran los hechos... lo que determina directamente la acción política sino la interpretación que se de y de las llamadas leyes que rigen su desarrollo.”(2)

“La historia no es un cálculo matemático; no existe en ella un sistema métrico decimal, una numeración progresiva de cantidades iguales que permita las cuatro operaciones, las ecuaciones y la extracción de raíces. La cantidad (estructura económica) se convierte en ella en cualidad por que se hace instrumento de acción en manos de los hombres que no valen sólo por el peso, la estructura y la energía mecánica desarrollable por los músculos y los nervios, sino que valen especialmente en cuanto son espíritu, en cuanto sufren, comprenden, gozan, quieren o niegan.”(3)

Precisamente, para Gramsci la revolución es el momento prolongado en que el sujeto espera la debilidad de lo objetivo para cambiar con este su posición y durante un momento histórico destruir esa objetividad; convertirse en lo determinante para volver a atemperarse a esa objetividad, que deberá forzar en su desarrollo, desviar o empujar según un plan preconcebido. Concebía la revolución en estrecho vínculo con la cultura como una profunda transformación cultural, así como planteaba:

“Toda revolución que como la cristiana y la comunista, se realiza – y no puede ser de otro modo- por medio de una conmoción de las profundas y amplias masas populares, por fuerza tiene que hacer pedazos y destruir todo el sistema de organización social existente.”(4)

La revolución proletaria no es el acto arbitrario de una organización que se afirme revolucionaria. La revolución proletaria es un larguísimo proceso histórico que se realiza con el nacimiento de determinada fuerza productiva (que nosotros resumimos con la expresión proletariado) en el determinado ambiente histórico (que resumimos con las expresiones “modo de propiedad, modo de producción capitalista, sistema de fábrica o fabril, modo de organización de la sociedad en el estado democrático parlamentario”) (5)

Gramsci veía la revolución como una profunda transformación política y económica y precisamente las transformaciones económicas son una materialización de la acción política. “La revolución comunista realiza la autonomía del productor en el campo económico y en el campo político. La acción política de la clase obrera (dirigida a instaurar la dictadura, a crear el estado obrero) no cobra valor histórico real más que cuando es función del desarrollo de condiciones económicas nuevas, ricas en posibilidades y ansiosas de expansión y de consolidación definitiva. Para que la acción tenga un buen resultado a de coincidir con una acción económica. la revolución comunista es el reconocimiento de hechos económicos preexistentes que ella misma revela, que ella defiende enérgicamente frente a todo intento reaccionario y que ella convierte en derecho dándole esto es una forma orgánica y una disposición sistemática.”(6)

Para Gramsci la revolución proletaria es un suceso prolongado de carácter fundamentalmente cultural, donde, además de reorganizar la base económica y destruir el aparato estatal burgués se hace

necesario transformar totalmente el mundo espiritual y en especial revestir la espiritualidad de ese propio individuo encargado de construir la nueva sociedad. En tal sentido expresaba:

“Hay que perder la costumbre y dejar de concebir la cultura como saber enciclopédico en el cual el hombre no se contempla más que bajo la forma de un recipiente que hay que rellenar y apuntalar con datos empíricos, con hechos en bruto e inconexos que el tendrá luego que encasillarse en el cerebro con las columnas de un diccionario para poder contestar, en cada ocasión a los estímulos varios del mundo externo. Esa forma de cultura es verdaderamente dañina especialmente para el proletariado sólo sirve para producir desorientados, gente que se cree superior al resto de la humanidad por que ha amontonado en la memoria cierta cantidad de datos y fechas que desgranar en cada ocasión para levantar una barrera entre si mismo y los demás.”

“La cultura es cosa muy distinta. Es organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propio, conquista de superior conciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y deberes. Pero todo eso no puede ocurrir por evolución espontánea, por acciones y reacciones independientes de la voluntad de cada cual como ocurre en la naturaleza vegetal y animal ..El hombre es sobre todo espíritu, o sea, creación histórica y no naturaleza.”

...”Toda revolución ha sido precedida por un intenso trabajo de crítica, de penetración cultural, de permeación de ideas a través de agregados humanos al principio refractario y solo atentos a resolver días a días, horas por horas, y por ellos mismos sus problemas económicos y políticos, sin vínculos de solidaridad con los demás que se encontraban en las mismas condiciones.”

...”El mismo fenómeno se repite hoy para el socialismo. La conciencia unitaria del proletariado se ha formado o se está formando a través de la crítica de la sociedad capitalista; y crítica quiere decir cultura, y no ya evolución espontánea y naturalista. Crítica quiere decir precisamente esa conciencia del yo que Novalis ponía como finalidad de la cultura. Yo que se opone a los demás que se diferencia y tras crearse una meta, juzga a los hechos y los acontecimientos, además de en sí y por sí mismo como valores de propulsión o repulsión. Conocerse a sí mismo quiere decir ser lo que se es, quiere decir ser dueño de sí mismo, distinguirse, salir fuera del caso, ser elemento de orden, pero del orden propio y de la propia disciplina de un ideal. Y eso no se puede obtener si no se conoce también a los demás, su historia, el decurso de los esfuerzos que han hecho los demás para hacer lo que son, para crear la civilización que han creado y que queremos sustituir por la nuestra, quiere decir tener noción de que es la naturaleza y de sus leyes, para conocer las leyes que rigen el espíritu y ofrendarlo todo sin perder de vista la finalidad última, que es conocerse mejor a sí mismo a través de los demás y a los demás a través de sí mismo.”

(7)

Gramsci veía el socialismo como una sociedad en constante desarrollo, en el proceso necesario para crear las bases para construir la nueva sociedad le asignaba un papel importante a la dictadura del proletariado. Así señalaba:

...”el socialismo no se instaura en fecha fija, sino que es un cambio continuo, un desarrollo infinito en régimen de libertad organizada y controlada por la mayoría de los ciudadanos, o sea, por el proletariado”.

(8)

“El proletariado realiza su orden constituyendo instrucciones políticas que garanticen la libertad de su desarrollo que garanticen la permanencia de su poder.

La dictadura es la institución fundamental que garantiza la libertad que impide los golpes de mano de las minorías facciosas. Es garantía de libertad porque no es un método que haya que perpetuar sino que permite crear y consolidar los organismos permanentes en los cuales se disolverá la dictadura después de haber cumplido su misión”.

“La fórmula dictadura del proletariado tiene que dejar de ser una mera fórmula, una ocasión para desahogarse con fraseología revolucionaria. El que quiere el fin tiene que querer también los medios, la dictadura del proletariado es la instauración de un nuevo estado típicamente proletario en el cual la vida social de la clase obrera y campesinos se convierta en sistema general y fuertemente organizado”. (10)

Al mismo tiempo, señalaba lo que diferencia a la dictadura proletaria de otras dictaduras. “Todo estado es una dictadura. Ningún estado puede carecer de un gobierno constituido por un reducido número de hombres que se organizan a su vez alrededor de uno dotado de más capacidad y de mayor clarividencia. Mientras haga falta el estado, mientras sea históricamente necesario gobernar a los hombres, cualquiera que sea la clase determinante o dominante, se planteará el problema de tener un “jefe”. El que algunos socialistas que siguen llamándose marxistas y revolucionarios digan que quieren la dictadura del proletariado pero no la dictadura de los “jefes”, la individualización, la personalización del mando, que digan, esto es, que quieren la dictadura, pero no en la única forma en que es históricamente posible, hasta para toda una orientación política, toda una preparación teórica, revolucionaria, en la cuestión de la dictadura proletaria el problema esencial no es el de la personalización física de la función de mando. El problema esencial consiste en la naturaleza de las relaciones que los jefes o el jefe tengan con el partido de la clase obrera, y las relaciones que existan entre ese partido y la clase obrera. ¿Son relaciones puramente jerárquicas de tipo militar, o lo son de carácter histórico y orgánico?”. (11)

Gramsci veía el sistema político de la misma sociedad integrado por el partido como fuerza dirigente, encargada de educar las masas; los sindicatos y otras organizaciones de base y los comités de fábrica como núcleo esencial. Al mismo tiempo diferenciaban el carácter del partido y los sindicatos del de los comités de fábrica.

“El obrero tiene en la fábrica misiones puramente ejecutivas...”

El obrero tiende a trasladar ese modo de ser suyo a todos los ambientes de su vida: se adapta fácilmente en todas partes a la función de ejecutar material, de masa guiada por una voluntad ajena a la suya, es perezoso intelectualmente, no sabe ni quiere prever más allá de lo inmediato y por eso carece de criterio selectivo en la elección de sus jefes y se deja engañar fácilmente por las promesas, quiere creer que se puede obtener todo sin gran esfuerzo por su parte y sin tener que pensar demasiado. El partido comunista es el instrumento y la forma histórica del proceso de liberación íntima por el cual el obrero pasa de ser ejecutor a ser iniciador, de ser masa a ser jefe y guía, ser brazo a ser cerebro y voluntad”. (12)

“Y si es verdad que la nueva sociedad se basará en el trabajo y la coordinación de las energías de los productores, entonces los lugares en los que se trabaja, en los que productores no ven y obran en común serán mañana los centros del organismo social y tendrán que ocupar la posición de las entidades directivas de la sociedad de hoy”. (13)

“El consejo de fábrica es una institución de carácter público, mientras que el partido y el sindicato son asociaciones de carácter privado. En el consejo de fábrica el obrero interviene como productor a consecuencia de su carácter universal, a consecuencia de su posición y de su función en la sociedad, del mismo modo que el ciudadano interviene en el estado democrático revolucionario. En cambio en el

partido y en el sindicato el obrero está “voluntariamente”, firmando un compromiso escrito, firmando un contrato que puede romper en cualquier momento; por su carácter de “voluntariedad”, por ese carácter contractual, el partido y el sindicato no pueden confundirse en modo alguno con el consejo”. (14)

Gramsci analiza el papel de los intelectuales en el proceso de obtención de la hegemonía del proletariado es analizado en directa vinculación con el análisis de la relación filosofía-masa. El entiende por intelectuales no solo aquellos círculos usualmente denominados así, sino aquel estamento social que realiza funciones organizativas, sea en la producción, la cultura, la política o la administración.

En el socialismo estos intelectuales no pueden separarse de las masas, sino que tienen que formar con estas un bloque intelectual-moral. Son intelectuales que pertenecen orgánicamente a esta masa y tienen como tarea transformar la mentalidad popular. En este sentido Gramsci plantea: “crear una nueva cultura no significa solo hacer individualmente descubrimientos originales, significa también y especialmente, difundir críticamente verdades ya descubiertas, socializadas, por así decirlo, y convertirlas, por tanto, en base de acciones vitales, en elemento de coordinación y de orden intelectual y moral, el que una masa de hombres sea llevada a pensar coherentemente y de un modo unitario al presente real es un hecho filosófico mucho más importante y original que el redescubrimiento por parte de algún genio filosófico, de una nueva verdad que se mantenga dentro del patrimonio de pequeños grupos intelectuales”. (15)

“Para Gramsci la lucha durante el proceso de construcción socialista es aún más difícil, pues es aún más compleja ya que se desarrolla en la conciencia individual. En el período de la creación revolucionaria y de la creación de la sociedad nueva, período en el cual no será ya posible fijar límite temporal alguno a la resistencia y al sacrificio, la intensidad y fuerza del sentimiento de solidaridad no pueden fijarse como sostén de la voluntad histórica por que el enemigo que habrá que combatir y vencer no se encontrará ya fuera del proletariado, no será ya una potencia física interna limitada y controlable, sino que estará en el proletariado mismo en su ignorancia, en su pereza, en su maciza impenetrabilidad frente a las intenciones rápidas; un período en el cual la dialéctica de la lucha de clases se habrá interiorizado y en cada conciencia el hombre nuevo tendrá que luchar, en cada acto contra el burgués al acecho”. (16)

Antonio Gramsci no es un técnico puro, el fue ante todo un dirigente político y por ello, pensó la teoría como político y por ello pensó la teoría como político, esto motiva la diversidad de temas que aborda en su obra y lo fragmentado de la misma a partir de la significación que en cada momento adquiriría dicho tema en el debate político, también esta es la causa de que Gramsci pensara adecuadamente la relación entre filosofía y política comprendiéndola como un aspecto básico para que el Marxismo llegara a ser filosofía de la revolución, pero no pensó en la relación filosofía-economía, ni filosofía con otras ciencias.

Sin embargo, la mayor vigencia del pensamiento de Gramsci hoy radica en que el también desarrolló sus ideas en un periodo en que la teoría marxista se hallaba en crisis. El tuvo que enfrentarse no solo a la ideología, sino también a la tergiversación de la doctrina marxista que pretendía imponerla como en dogma.

¿Qué mayor vigencia para nosotros hoy, cuando la situación existente nos ha llevado a aplicar medidas que establecen ciertas diferencias en el nivel de vida de diversos sectores de la población que las palabras de Gramsci en su carta al Comité Central del Partido Comunista (Bolchevique) de la Unión Soviética del 14 de octubre de 1926 a raíz de la discusión existente en el mismo acerca de la nueva política económica? . Allí Gramsci planteaba:

“Camaradas, jamás en la Historia se ha visto que una clase dominante estuviera en su conjunto en condiciones de vida inferiores a la de determinados elementos y estratos de la clase dominada y sujeta.

Esta contradicción inaudita es la que ha reservado la historia para el proletariado, en esta contradicción se encuentran los peligros mayores para la dictadura del proletariado, especialmente en los países en los cuales el capitalismo no había alcanzado un gran desarrollo ni había conseguido unificar las fuerzas productivas. Esta contradicción se presenta también por lo demás, en algunos aspectos, en los países capitalistas en que el proletariado ha conseguido objetivamente una función social elevada y de ella nacen el reformismo y el sindicalismo y las estratificaciones de la aristocracia obrera. Pero el proletariado no puede llegar a ser clase dominante sino supera esta contradicción con el sacrificio de sus intereses corporativos, no puede mantener la hegemonía y su dictadura sino se sacrifica, incluso cuando ya es dominante, esos intereses inmediatos a los intereses generales y permanentes de la clase. Sin duda es fácil hacer demagogia en este terreno, es fácil insistir en los lados negativos de la contradicción. “Eres tú el dominante, obrero mal vestido y mal alimentado, o lo es el nepman con su abrigo de piel y con todos los bienes de la tierra a su disposición”. (17)

Conclusiones.

El conocimiento de las ideas principales de Antonio Gramsci para la construcción del socialismo, aunque estas fueron elaboradas en otro contexto y para la realidad italiana, tiene gran significación y vigencia, ya que las mismas muestran una concepción dialéctica acerca de la nueva sociedad, en la que, y contrariamente a las concepciones vigentes en aquel momento, se recalca la importancia del factor subjetivo en el marco de las condiciones histórico concretas existentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Antonio Gramsci: “Neutralidad activa y operante”. En Antología pág. 11.
- Antonio Gramsci: “Utopía”. En Antología pág. 44 a 46.
- Antonio Gramsci: Idem pág. 45.
- Antonio Gramsci: “El Partido Comunista”. En pequeña Antología Política pág. 19.
- Antonio Gramsci: “El Consejo de Fábrica”. En Antología pág. 77 a 78.
- Antonio Gramsci: “El instrumento de trabajo”. En Antología pág. 67.
- Antonio Gramsci: “Socialismo y cultura”. En Antología pág. 15.
- Antonio Gramsci: “Utopía”. En Antología pág. 51.
- Antonio Gramsci: “Utopía”. En Antología pág. 49.
- Antonio Gramsci: “A los Comisarios de sección de los Talleres FIAT, Centro y Patente”. En Antología pág. 62.
- Antonio Gramsci: “Jefe”. Pequeña Antología pág. 150.
- Antonio Gramsci: “El Partido Comunista”. En Antología pág. 109.
- Antonio Gramsci: “A los Comisarios de sección de los Talleres FIAT, Centro y Patente”. En Antología pág. 63.
- Antonio Gramsci: “El Programa de L’Ordine Novo”. En pequeña Antología pág. 101-102.
- Antonio Gramsci: “Concepto de Ideología”. En Antología pág. 366.
- Antonio Gramsci: “El Partido Comunista”. En Antología pág. 107.
- Antonio Gramsci: “Carta al Comité Central del Partido Comunista (Bolchevique) de la Unión Soviética del 14 de octubre de 1926”. En Antología pág. 206.

BIBLIOGRAFIA

Antonio Gramsci: Antología. Edit. Ciencias Sociales. Habana 1973.

Antonio Gramsci: Pequeña Antología Política. Edit. Fontanella. Barcelona 1974.

Antonio Gramsci: Los intelectuales y la organización de la cultura. Edit. Lutaró. Argentina 1960.

Jorge Luís Acanda: La contemporaneidad de Antonio Gramsci. Edit. Ciencias Sociales. Habana 1991.

ANTONIO GRAMSCI: NOTAS

Pág. 44. Cada Partido es la expresión de un grupo social y nada más que de un grupo social. Sin embargo, en determinadas condiciones sociales, algunos Partidos representan un solo grupo social en cuanto ejercen función de equilibrio y arbitraje entre los intereses del propio grupo y el de los demás grupos y procuran que en el desarrollo del grupo representado se produzca con el consentimiento y con la ayuda de los grupos aliados, y en ciertos casos, con el de los grupos adversarios más hostiles.

Pág. 53... En la construcción de los Partidos es necesario basarse sobre un carácter monolítico y no sobre cuestiones secundarias, por consiguiente debe velarse porque existe homogeneidad entre los dirigentes y dirigidos entre jefes y masas. Si en los momentos decisivos los jefes pasan a su verdadero partido, las masas quedan trucas en su impulso, interés y eficacia.

Pág. 64. Se trata de analizar si el deber ser es un acto necesario o arbitrario, es voluntad concreta o veleidad, deseo, sueño en las nubes. El político de acción es un creador, un suscitador, más no crea de la nada ni se mueve en el turbio vacío de sus deseos y sueños. Se basa en la realidad efectiva, pero ¿Qué es esta realidad efectiva?. Es quizás algo elástico e inmóvil y no sobre todo una relación de fuerza en continuo movimiento y cambio de equilibrio. Aplicar la voluntad a la creación de un nuevo equilibrio de las fuerzas realmente existentes y operantes, fundándose sobre aquella que se considera progresista y reforzándola para hacerla triunfar, es moverse siempre en el terreno de la realidad efectiva, pero para dominarlas y superarlas (o contribuir a ello). "El deber ser" es por consiguiente lo concreto o mejor, es la única interpretación realista e historicista de la realidad, la única historia y Filosofía de la acción, la única política.

Pág. 76. En cierto momento de su vida histórica, los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales...

Pág. 77-78. Este tipo de fenómeno está vinculado a una de las cuestiones más importantes que conciernen a los Partidos Políticos, a la capacidad del partido de reaccionar contra el espíritu de rutina, contra la tendencia a momificarse y a devenir anacrónico. Los Partidos nacen y se constituyen en organizaciones para dirigir las situaciones en momentos históricamente vitales para sus clases; pero no siempre saben adecuarse al ritmo de desarrollo del conjunto de las relaciones de fuerza (y por ende de la posición relativa de sus clases) en un país determinado o en el campo internacional. Cuando se analizan estos desarrollos de los partidos, es preciso distinguir un cuerpo solidario y aparte y se siente independiente de la masa, el partido termina por convertirse en anacrónico y en los momentos de crisis aguda desaparece su contenido social y queda como en las nubes.

Pág. 117. Si todo estado tiende a crear y mantener un cierto tipo de civilización y de ciudadano (y por ende de conveniencia y de relaciones individuales) tiende a ser desaparecer ciertas costumbres y actitudes y difundir otras...

... En realidad el estado debe ser concebido, como "educador" en cuanto tiende justamente a crear un nuevo tipo o nivel de civilización por el hecho de que se opera esencialmente sobre las fuerzas económicas que se reorganizan y se desarrolla el aparato de producción económica que se innova la estructura, no debe extraerse la conclusión de que los hechos de superestructura deben abandonarse a

sí mismo a su desarrollo espontáneo, a una germinación casual y esporádica. El estado también en este campo, es un instrumento de racionalización de aceleración, obra según un plan, urge, incita, solicita y castiga, ya que una vez creada las condiciones en las cuales es posible un determinado modo de vida, la acción o la omisión criminal, deben tener una sanción punitiva, de importancia moral y no solo un juicio de peligrosidad genérica.

El derecho es el aspecto represivo y negativo de toda la actividad suma de formación civil desplegada por el estado en la concepción del derecho deberían ser incorporadas también las actividades destinadas a recompensar a los individuos, grupos, etc. Se premia la actividad meritoria así como se castiga la actividad criminal “y se castiga de una manera original, haciendo intervenir a la opinión pública como castigadora”.

Pág. 123. A diferencia del derecho constitucional tradicional, el partido político no reina ni gobierna jurídicamente; tiene el poder de hecho, ejerce la función hegemónica y por consiguiente equilibradora de los diversos intereses, en la sociedad civil, la cual sin embargo, está tan estrechamente entrelazada con la sociedad política que todos los ciudadanos sienten en cambio que el partido reina y gobierna. Sobre esta realidad en continuo movimiento no se puede crear un derecho constitucional del tipo tradicional, sino únicamente un sistema de principios que afirmen como fin del estado su propio fin, o sea la reabsorción de la sociedad política en la sociedad civil.

ANTONIO GRAMSCI: ANTOLOGÍA

“Neutralidad activa y operante” (1914)

Aún dentro de la extraordinaria confusión que ha producido la presente crisis europea en las conciencias y en los partidos, todos están de acuerdo acerca de un punto: el presente momento histórico es de una gravedad indecible, sus consecuencias pueden ser gravísimas, y puesto que se ha vertido tanta sangre y se han destruido tantas energías, hagamos de tal modo que se resuelva el mayor número posible de las cuestiones dejadas y resueltas por el pasado y que la humanidad pueda volver a emprender su camino sin que se lo estorbe tanta grisura de tristezas e injusticias sin que su porvenir pueda verse pronto atravesado por otra de estas catástrofes que exija de nuevo otro desperdicio tan formidable como este de vida y de actividad.

Y nosotros, socialistas italianos, nos planteamos el problema siguiente: ¿Cuál debe ser la función del Partido socialista Italiano (téngase en cuenta no del proletariado o del socialismo en general) en el presente momento de la vida italiana?

Porque el Partido Socialista al que damos toda nuestra actividad, es también italiano, o sea, es la sección de la internacional socialista que ha asumido la tarea de conquistar para la internacional, la nación italiana. Esta tarea suya inmediata, siempre actual, le confiere caracteres especiales, nacionales, que le obligan a asumir en la vida italiana, una función específica y una responsabilidad suya.

Es un estado en potencia que va madurando, antagonista del estado burgués y que intenta en la lucha cotidiana con este último y en el desarrollo de su dialéctica interna crease los órganos necesarios para superarlos y absolverlo y en el desarrollo de esa su función es autónoma, no depende de la internacional, sino por el objetivo supremo que hay que conseguir y por el carácter de clase que ha de presentar siempre esa lucha. El PSI es juez completamente del modo como debe afirmarse esa lucha en las varias contingencias y del momento en que debe culminar en la revolución, pues solo él conoce sus varios aspectos.

“Socialismo y Cultura” (1916)

“Hay que perder la costumbre y dejar de concebir la cultura como saber enciclopédico en el cual el hombre no se contempla más que bajo la forma de un recipiente que hay que rellenar y apuntalar con datos empíricos, con hechos en bruto e inconexos que el tendrá luego que encasillarse en el cerebro con las columnas de un diccionario para poder contestar, en cada ocasión a los estímulos varios del mundo externo. Esa forma de cultura es verdaderamente dañina especialmente para el proletariado sólo sirve para producir desorientados, gente que se cree superior al resto de la humanidad por que ha amontonado en la memoria cierta cantidad de datos y fechas que desgranar en cada ocasión para levantar una barrera entre si mismo y los demás.”

“Tres principios, tres órdenes” (febrero 1917)

Las profecías utopistas se constituyeron precisamente teniendo en cuenta ese temor (a perderlo todo, al caos, al desorden). Con la utopía se quería proyectar en el futuro un fundamento bien organizado que quitara la impresión del salto en el vacío. Pero las construcciones sociales utópicas se hundieron todas, porque al ser tan lisas y aseadillas, bastaba con probar la falta de fundamento de un detalle para que el conjunto pereciera en su totalidad. Esas construcciones no tenían bases porque eran demasiadas analíticas porque se fundaban en una infinidad de hechos, en vez de basarse en un solo principio moral, más los hechos concretos dependen de tantas causas que acaban por no tener ninguna y por ser imprevisibles. Y el hombre necesita para obrar, prever al menos parcialmente. No se concibe una voluntad que no sea concreta, esto es, que no tenga un objetivo. Pero ese objetivo no puede ser un hecho aislado ni una serie de hechos singulares. Solo puede ser una idea, o un principio moral. Los socialistas no tienen que sustituir un orden por otro. Tienen que instaurar el orden en sí. La máxima jurídica que quieren realizar es: posibilidad de realización íntegra de la personalidad humana reconocida a todos los ciudadanos.

“Utopía” (julio 1918)

La verdad es que no existen dos constituciones políticas iguales entre si, del mismo modo que no existen dos estructuras económicas iguales. La verdad es que la fórmula en cuestión no es en modo alguna seca expresión de una ley natural que salte a la vista. Entre la premisa (estructura económica) y la consecuencia (constitución política) hay relación nada más simple ni directa, y la historia de un pueblo no se documenta sólo con los hechos económicos. Los nudos casuales son complejos y enredados y para desatarlos hace el estudio profundo y amplio de todas las actividades espirituales y prácticas y esos estudio no es posible sino después de que los acontecimientos se hayan sedimentado en una continuidad, es decir mucho tiempo después de que ocurran los hechos... lo que determina directamente la acción política sino la interpretación que se de y de las llamadas leyes que rigen su desarrollo.

“Democracia obrera” (junio 1919)

El Estado Socialista existe ya potencialmente en las instituciones de vida social característica de la clase obrera explotada.

El partido tiene que seguir siendo el órgano de educación comunista, el foco de la fe, el depositario de la doctrina, el poder supremo que armoniza y conduce la meta de las fuerzas organizadas de la clase obrera y campesina.

Centros de vida proletarios- Comités de fabrica- delegados elegidos en las asambleas de obrero- comités de barrio- emanación de toda la clase obrera que vive en el barrio, emanación legítima y con autoridad, capaz de hacer respetar una disciplina, investida con el poder, espontáneamente delegado, de ordenar el cese inmediato e integrar de todo el trabajo en el barrio entero. Se ampliarán en comisionados urbanos,

controlados y disciplinados por el PSI y los sindicatos de oficio. Debían tender a incorporar al comité de barrio representantes también de las demás categorías de trabajadores que vivan en el barrio.

Ese sistema de democracia obrera se completaría por organizaciones equivalentes de campesinos.

“El instrumento de trabajo” (febrero de 1920)

La revolución comunista realiza la autonomía del productor en el campo económico y en el campo político. La acción política de la clase obrera (dirigida a instaurar la dictadura, a crear el estado obrero) no cobra valor.

“Concepto de ideología” (cuadernos; 1932-1935)

Una vez demostrados que todos los hombres son filósofos aunque sea a su manera, inconscientemente, porque ya en las más pequeñas manifestación de cualquier actividad intelectual, el lenguaje está contenido una determinada concepción del mundo, se pasa al segundo momento, al momento de la crítica y de la conciencia, o sea, participar de una concepción del mundo impuesta mecánicamente por el ambiente externo, esto es por uno de los tantos grupos sociales en los que cada cual se encuentra inserto automáticamente desde que entra en el mundo o es preferible elaborar uno su propia concepción del mundo o es preferible elaborar uno su propia concepción del mundo consciente y críticamente, ya, por tanto, escoger la propia esfera de actividad en conexión con su esfuerzo del cerebro propio, participar activamente en la producción de la historia del mundo, ser guía de sí mismo en vez de aceptar pasivamente y supinamente la importancia puesta desde afuera a la personalidad.

Crear una nueva cultura no significa solo hacer individualmente descubrimientos originales, significa también y especialmente, defender críticamente verdades ya descubiertas, socializarlas, por así decirlo y convertirlas por tanto en base de acciones vitales, en elementos de coordinación y de orden intelectual y moral. El que una masa de hombre sea llamada a pensar coherentemente y de un modo unitario el presente real es un hecho filosófico mucho más importante y originar que el redescubrimiento por parte de algún genio filosófico, de una nueva verdad que se mantenga adentro del patrimonio de pequeños grupos de intelectuales.